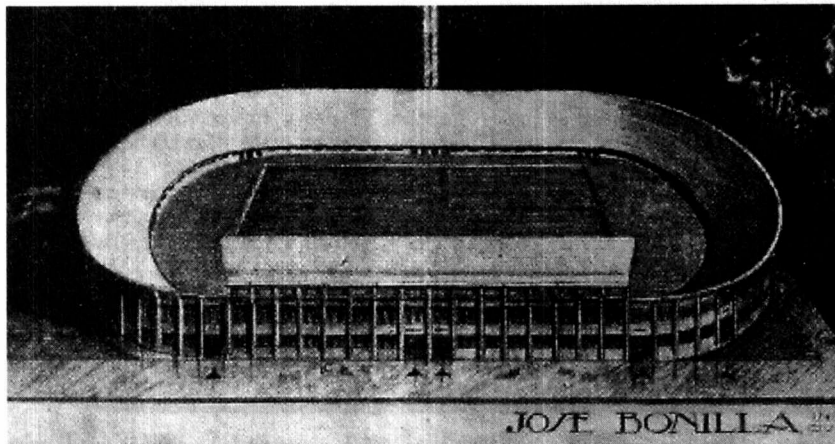


## Realidades provisionarias y soluciones definitivas en la arquitectura deportiva de La Plata

Gustavo Vallejo

Arquitecto, docente e  
investigador del IDEHAB  
Facultad de Arquitectura y  
Urbanismo de la UNLP



Propuesta para el Estadio  
de Estudiantes del Ing.  
José Bonilla. Año 1939.  
La Construcción N°43.



Después de los antecedentes del mundo clásico, el proceso de consolidación del deporte entre los frecuentes hábitos de las sociedades modernas, tiene una corta data, situándose sus orígenes en los albores de este siglo. En nuestro país, La Plata no estuvo ajena a esta progresiva

"deportivización" de los pasatiempos, originada en la universalización de reglas que permitieron organizar "civilizadamente" las competencias, prescribiendo las características de los juegos y precisando las dimensiones de los espacios en los que debían desarrollarse.

Sin embargo este proceso no formó parte de su planificación original: el trazado preveía en 1882 la instalación de programas gubernamentales, comerciales, educacionales, sanitarios y religiosos, más allá de los cuales, el resto de las manzanas estaban destinadas a la arquitectura doméstica y al Bosque, que carecía aún de funciones más específicas que las de favorecer el embellecimiento y la higiene de la ciudad. Fuera de estos programas, la incorporación del Hipódromo en 1884 a expensas de una importante reducción del Bosque y de la alteración de la traza semicircular que definía uno de sus bordes, pareció anticipar lo traumático que resultaría de ahí en más dar respuesta a la creciente necesidad de incorporar actividades deportivas que demandaban grandes espacios de precisas dimensiones, para una ciudad planificada que no las había previsto en el momento mismo de su fundación.

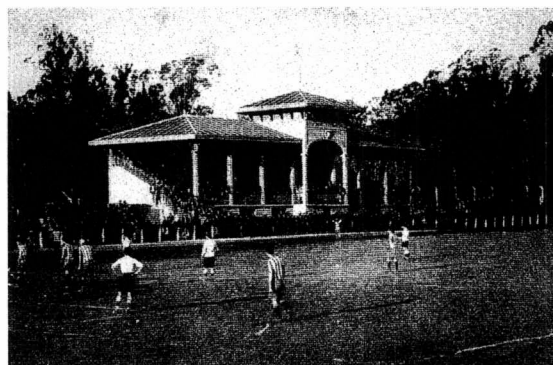
Pero las mayores dificultades que tuvo el trazado

de La Plata para admitir programas deportivos no previstos sin resignar en demasía las virtudes de su ordenada geometría, se generaron a partir de la inusitada popularización que adquirió el fútbol. Esa tensión se inició a comienzos de siglo cuando los campos de juego de los principales clubes locales, con las importantes dimensiones que requerían, originaron cesiones "provisorias" para su instalación. A consecuencia de ello, privaron las respuestas arquitectónicas efímeras - a tono con el pragmatismo de respuestas que a poco de su fundación hicieron de La Plata una "Ciudad Yankee" - siempre expuestas a una posible relocalización, y proyectos de soluciones definitivas que nunca llegaron a materializarse. El surgimiento y rápida difusión del fútbol en La Plata, estuvo ligado a las primeras formas de especulación encarnadas por Juan Tetamanti, propietario del Tranvía Municipal Urbano que desde 1905 fue extendiendo los recorridos y para asegurar la renta de sus nuevos destinos, cedió "provisoriamente" terrenos a Gimnasia y Esgrima de La Plata y Estudiantes de La Plata. El primero había nacido en 1887, dedicándose inicialmente sólo a la práctica de deportes de salón, pero al decidir volcarse también hacia el fútbol, instaló su campo de juego en Avenida 1 entre 47 y 48, en tierras que en 1901 le cedió "provisoriamente" el gobierno provincial. Sin embargo, ante la nacionalización de la Universidad de La Plata y la decisión de construir el Colegio Nacional en 1905, debió abandonar ese predio, suspendiendo la práctica del fútbol



Tribuna originaria del  
Hipódromo de La Plata.  
Foto Museo y Archivo  
Dardo Rocha.

Campo de Juego de  
Estudiantes en 1911. Foto  
de Historia de  
Estudiantes de La Plata.



que recién reanudó plenamente en 1916, en una manzana cedida "provisoriamente" por Tetamanti (calles 71, 72, 12 y 13). En tanto que Estudiantes fue creado en 1905 con una finalidad casi excluyentemente centrada en la práctica del fútbol, que desarrolló inicialmente en un terreno cedido por Tetamanti que él mismo poseía en forma "provisoria": ubicado en calle 50 entre 19 y 20, formaba parte de un polígono que el plano fundacional asignaba a plaza.

Pero la popularización del fútbol en La Plata desbordó el proyecto especulativo de la empresa de tranvías y, antes que atraer aficionados a los suburbios, este deporte y los campos de juego de sus dos principales clubes fueron atraídos por la vida urbana, destinándose entonces a su instalación el único sitio próximo al área más densificada de la ciudad que por sus dimensiones podía alojarlos. En este sentido, así como sucedió con la localización elegida para el *campus* de la nueva Universidad, apareció el Bosque como el sitio más adecuado para incorporar las actividades no previstas en 1882. Incluso, otro importante emprendimiento educativo fue encarado allí en 1889, cuando se encargó a Algelt la realización de la Escuela de Artes y Oficios cuya concreción total se vio truncada por la crisis del '90. Pero a diferencia de las instalaciones definitivas de ambos emprendimientos educacionales, las necesidades del fútbol, no motivaron más que cesiones "provisorias", carácter que las autoridades mantendrían hasta tanto no definieran el destino que debía darse al Bosque.

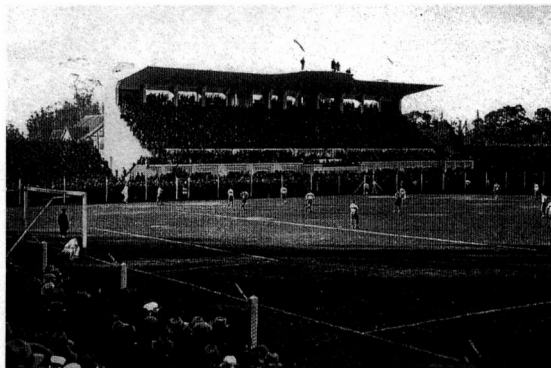
A Estudiantes le correspondió el predio de Avenida 1 entre 54 y 57, sobrante de la citada Escuela que sólo pudo ser habilitada en 1901 en las instalaciones levantadas en Avenida 1 entre 58 y 60. Allí Estudiantes inauguró, en diciembre de 1907, su nuevo campo de juego y cuatro años más tarde su "cancha de tablonos" que tuvo una elegante tribuna cubierta con un vistoso torreón central sostenido por doce columnas, las que fueron reducidas en 1940 a cuatro -junto con la eliminación del mismo torreón-, antes de realizarse a principios de los '60 la cubierta de hormigón en voladizo que existe actualmente.

También Gimnasia y Esgrima se trasladó al Bosque, cuando, tras la demolición del casco de lo que había sido la Estancia de Martín Iraola, le fueran asignados en forma "provisoria", los terrenos que ocupaba esa residencia. Allí levantó su estadio, que, como el de Estudiantes, contó con graderías compuestas de tablonos y rieles

sobrantes de la antes citada empresa de tranvías, que Gimnasia recuperó de su efímera localización anterior.

Finalizando la década del '20, Gimnasia dio pasos de relativa importancia para afianzar allí su radicación definitiva, concibiendo un proyecto integral, plagado de estilemas Art Decó, que comprendió la realización de una "modernista" tribuna cubierta proyectada por los ignotos ingenieros González Burella y Leonardo Cole. Esta obra se halla en los umbrales de una nueva etapa del fútbol en la Argentina, signada por su profesionalización, consecuencia directa de la masividad de un fenómeno ligado al aumento del tiempo libre de los sectores populares, cuyas jornadas de trabajo comenzaron a ser progresivamente reducidas a partir de la segunda presidencia de Yrigoyen. El nuevo tiempo libre de los trabajadores motivó la formulación de estrategias oficiales dirigidas a encauzar sus distracciones alentando la concurrencia al fútbol. A ese fin el Estado Nacional comenzó a otorgar préstamos especiales a clubes de Buenos Aires para la realización de "modernos" estadios, participes de una común monumentalidad puesta al servicio de la afirmación política de gobiernos conservadores que iría *in crescendo* hasta alcanzar su clímax con el acceso del peronismo al poder.

En la misma sintonía se hallaba una iniciativa provincial que en 1939 a punto estuvo de favorecer a Estudiantes con un crédito para la realización de su estadio. Por la magnitud de la propuesta surgida de un concurso convocado ese año, Estudiantes contaría con un estadio sólo comparable a los dos hitos del fútbol argentino: el de Boca Junior -proyecto de Del Pini, Sulic y Bes inaugurado en 1939- y el de River Plate -proyecto de Aslan y Ezcurra inaugurado en 1938-, ambos construidos con préstamos adjudicados por el gobierno nacional en 1936. Mientras el primero mantuvo su localización originaria adecuándose al reducido espacio que poseía a través de graderías sumamente empinadas que lo dotaron de una particular resonancia; el segundo en cambio emigró del sur de Buenos Aires donde había nacido hacia los amplios terrenos todavía vacíos que ofrecía Núñez encarando una "monumental" obra culminada en su totalidad recién en 1978. Como en el caso de Boca Juniors, Estudiantes buscaría privilegiar su localización previa, para levantar allí su nuevo estadio con empinadas graderías que, en este caso seguirían la forma de la pista de atletismo que poseería: rectas en los laterales y semicirculares en las cabeceras. Era



*Campo de Juego de Estudiantes de La Plata en 1940. Foto de Historia de Estudiantes de La Plata.*

*Campo de Juego de Gimnasia y Esgrima de La Plata en 1930. Foto Museo y Archivo Dardo Rocha.*

éste un diseño tan simple como inusual entre las realizaciones de los años '30 y '40 en nuestro país, que mantuvieron una disposición análoga a las originarias graderías rectas de las "canchas de tablón" -Independiente-, con leves curvaturas -Boca y Huracán- o bien evolucionaron hacia otras formas puras como el óvalo -River- y el círculo -Racing-.

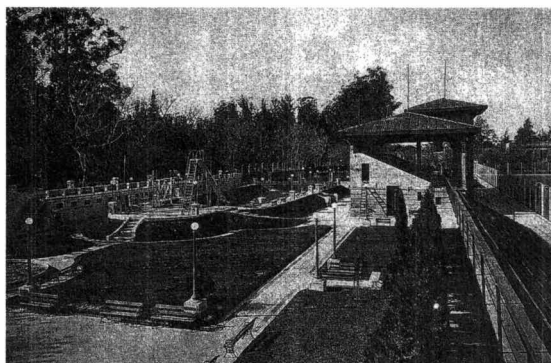
Con el concurso de 1939 se iniciaba un procedimiento dirigido a dotar a uno o los dos clubes de La Plata de una solución definitiva que reemplazara sus "canchas de tablón". Y precisamente se caracterizaba esta iniciativa, como ocurriría también con las que le sucedieron, por la desmesurada distancia entre las "provisorias" instalaciones con las que los clubes locales contaban y la solución definitiva que por su propia magnitud nunca pudo ser alcanzada. Pero, además del valor de la obra - que excedía la suma ofrecida por el gobierno-, a ser realizada en terrenos que el club sólo poseía "provisoriamente", podría decirse que el mismo resultado del concurso contribuyó a aplacar las expectativas que pudieron haberse despertado en torno al emprendimiento: declarado desierto el primer premio, el proyecto fue encargado al ingeniero José Bonilla, autor del trabajo que mereció el segundo premio, no sin antes exigir redefiniciones que al mismo tiempo parecían poner en duda las virtudes del resultado final. Una vez consolidada la planta urbana de La Plata, comenzó a pensarse en localizaciones de extraradio para instalaciones deportivas como el Centro de Educación Física que el gobierno provincial creó en 1946 en Avenida 32 entre 21 y 25. Esta intervención que incluyó la construcción de una tribuna de hormigón, parecía anticipar el camino que se induciría a seguir a los estadios de La Plata, revirtiendo su itinerario anterior que los había llevado de la periferia al centro de la ciudad. La idea de que esos "viejos" estadios no ofrecían suficiente comodidad, se articuló entonces con la certeza de que su ubicación resultaba inadecuada para una ciudad que había visto reducir los espacios públicos en su casco urbano.

Una ya significativa concentración de actividades recreativas en el área comprendida entre Ringuélet y Villa Elisa, a lo largo de las vías de comunicación con Buenos Aires, decidió la elección en esa zona de un terreno (Avenida 7, 505, 508 y vías del FFCC) para el concurso que se organizó en 1972 con el fin de realizar un estadio para más de 60.000 espectadores. En este concurso se impusieron los arquitectos Antonini-Schon-Zembarain, con una propuesta

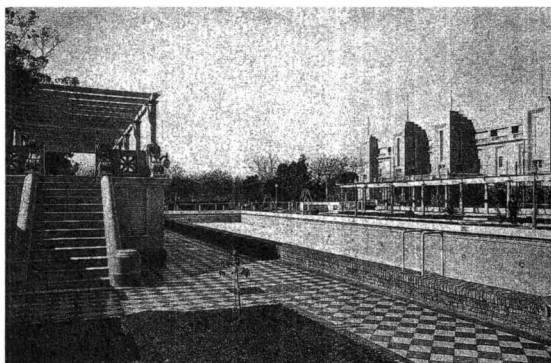
que planteaba los temas básicos que -como dice Silvestri- caracterizarían a las resoluciones para los estadios del Mundial '78: la cubierta independiente, la "hoya" (unidad tribunas-arena rehundidas) que retomaban la tradición naturalista del teatro griego y la plataforma de circulación. Los tres temas eran abordados con una reductiva combinación de formas puras (la cubierta formada por un rectángulo achaflanado, el campo de juego inserto de manera excéntrica en el círculo que conformaba la "hoya" y la plataforma de circulación inscrita en un octógono), como también el estacionamiento delimitado por un triángulo rectángulo, si bien reflejaban cierto esquematismo en el que se hallaba inmersa la disciplina, anticipaban también operaciones proyectuales con las que serían superados esos límites formales. En efecto, la estructuralista solución de la cubierta y la "hoya" que diluía en gran medida la monumentalidad característica de los tradicionales estadios con tribunas sobreelevadas, servirían a Antonini- Schon-Zembarain como punto de partida de indagaciones que, eliminando los ribetes aparatosos del puente colgante de la primera y complejizando la planta y el corte de la segunda, tendrían su punto culminante en la más que satisfactoria respuesta del estadio de Mar del Plata. Asimismo, la prolongación de las gradas por sobre el nivel de acceso, exhibiendo como una delgada membrana su contracara exterior carente de una estructura visible, agregaba una preocupación que luego sería sutilmente explotada por los arquitectos Solsona-Sánchez Gómez-Manteola-Santos-Viñoly en el estadio de Mendoza.

La organización del concurso para el estadio de La Plata, además de reafirmar la necesidad de buscar localizaciones fuera del ejido de la ciudad, consolidó la idea de dar una única solución para los dos clubes locales, poniendo así en cuestión una peculiaridad del fútbol argentino consistente en la particular relación identitaria establecida por cada club con su estadio, aún cuando esto motivara situaciones harto irracionales como las que llevaron a construir dos estadios para más de 60.000 espectadores -Racing e Independiente de Avellaneda- a menos de 200 metros de distancia. Lo desmedido del programa, sólo atendible en el contexto de las exigencias del Mundial '78, sumado a la pérdida de la categoría de Gimnasia, estableció un *impasse* en el proyecto de reemplazar las "provisorias" canchas de tablón de La Plata. Sin embargo, la idea fue

Instalaciones de Estudiantes de La Plata. Foto de Album de La Plata 1882. 1932.



Instalaciones de Gimnasia y Esgrima de la Plata. Foto de Album de La Plata 1882. 1932.



retomada luego de dos décadas, apuntando además a ampliar los espacios públicos del Bosque que ya resultaban exiguos para las exigencias recreativas de la ciudad, a expensas de la recuperación de los terrenos cedidos "provisoriamente" a los clubes.

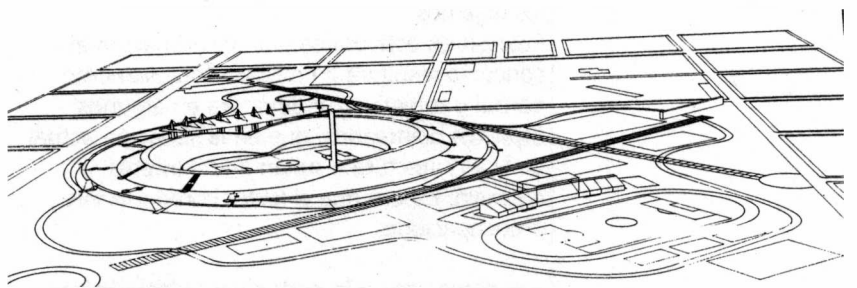
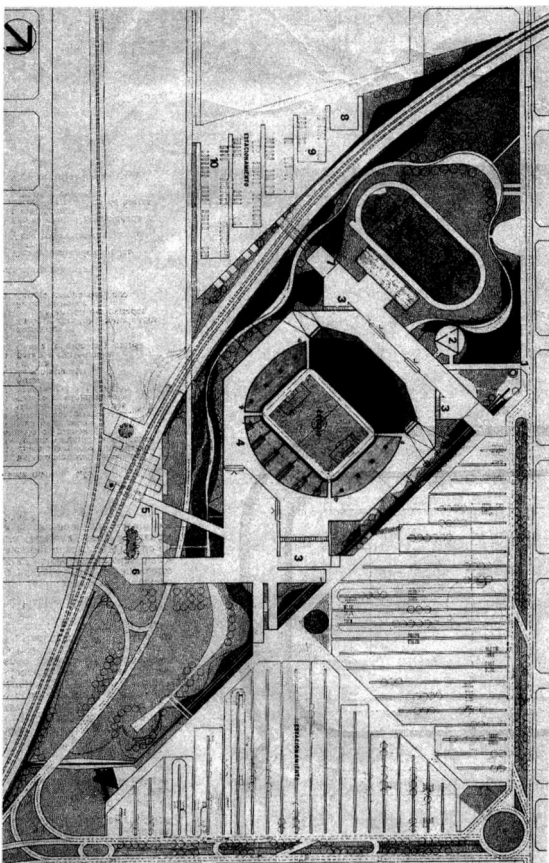
El tema planteado con una acorde modestia motivó en 1993 la formación de una Entidad que obtuvo la cesión del citado predio del Centro de Educación Física para la localización del Estadio Unico y convocó a un Concurso, cuyas bases establecían explícitamente criterios de economía de costos que condicionaban y hasta en exceso las posibilidades de innovación formal.

No había culminado aún la fascinación provocada en nuestro medio por los notables ejemplos de arquitectura deportiva proporcionados por la Villa Olímpica de Barcelona, cuando un arquitecto platense radicado en esa ciudad donde mantenía una intensa actividad profesional, obtenía el Primer premio. En efecto se trataba de Roberto Ferreira, quien sacó claras ventajas sobre las propuestas del resto de los participantes al soslayar un tanto aquellos condicionantes para no resignar el impactante resultado final que, resemantizando la "hoya" de los estadios de Mar del Plata y Mendoza, tenía al estadio inscripto en la insólita figura de un "8", producto de la intersección de dos círculos que configuran las cabeceras y aluden a una dual identidad. La lograda idea de alejar la organización del conjunto de las habituales particiones funcionalistas, agrega otro rasgo que merece ser destacado, especialmente por la diversificada respuesta para el estacionamiento, contrapuesta los grandes playones del proyecto de 1972, como los que son objeto, hoy en día, de la mercantilista celebración efectuada por los hipermercados.

Pero de aquí en más esta adecuada solución surgida de un concurso ajustado a las demandas de ambos clubes, al pasar a ser gestionada desde la órbita del gobierno provincial fue experimentando un desmedido crecimiento que llevó a aumentar la capacidad de 32.000 espectadores - la mayoría de pie-, que requería una inversión de \$12.000.000; a más de 52.000 espectadores sentados y a incorporar otras comodidades -como una sofisticada cubierta que diluye un tanto el impactante esquema original bajo una preponderante morfología circense- que incrementan a más de \$75.000.000 el valor de una obra recientemente licitada. Vale decir que el fútbol, que sólo pudo desarrollarse hasta aquí en instalaciones levantadas

"provisoriamente" en los márgenes del tejido urbano o en los "huecos" dejados por otros programas que quedaban trunco, vuelve a ser, como lo fue antes de definirse las sedes del Mundial '78, el depositario de la recuperación de un protagonismo anhelado por la ciudad. La distancia que media entre las actuales "canchas de tablón", que con grandes dificultades albergan poco más de 15.000 personas apiñadas, y la suntuosa propuesta definitiva del Estadio Unico -pasando antes por los exagerados concursos de 1939 y 1972-, parece mantener latente una tensión que nació con la misma ciudad, y que se basó en la conformación de un "provisorio" presente subordinado a excesivas pretensiones dirigidas al futuro, de donde se ha esperado casi con naturalidad el *fiat lux* de las mágicas realizaciones que logren disimular las expectativas incumplidas de una ciudad demasiado cercana a Buenos Aires para alcanzar el desarrollo autónomo esperado por sus fundadores. ■

*Perspectiva del proyecto ganador del Concurso del Estadio Unico. Año 1993. Roberto Ferreira, Joaquín Padró, Guillermo Gallego, arqs.*



*Planta general y perspectiva del proyecto ganador del Concurso del Estadio Unico. Año 1972. Arqs. Antonini, Schon y Zemborain. Revista Summa N° 66.*

